



Año I.-Madrid 19 de Octubre de 1889.—Núm. 3.º

MEDITACIÓN



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores a los celebrados en el extranjero.

(Véase el Programa en el texto.)

Llevo dos horas pensando en ello, y cada vez lo entiendo menos. Todos los periódicos dan la noticia de que han hecho marqués á Santa Ana; y digo yo: ¿no sería lo natural y lógico que la hubiesen hecho marquesa?



Ya lo dije yo:

— ¿Qué apostamos á que los moritos nos salen con una embajada?...

Pues ahí tienen ustedes la tal embajada, vivita y coleando, en el hotel de Rusia, y para lo que ustedes gusten mandar, no siendo hablarles, ni molestarles, ni pedirles nada.

Lo primero que los tales han echado de sobra han sido los curiosos, y han rogado á nuestras autoridades que les quiten de encima las tales moscas de la curiosidad, que son lo más pegajosas y cargantes que puede darse.

En efecto, el señor gobernador (cuyo bastón beso) ha enviado á la puerta de la fonda unas cuantas parejas de orden público para impedir que suban los que en todas partes se meten á husmear lo que no les importa.

Es decir, ni siquiera á husmear; á ver ¡y gracias!, porque, después de tanto rebajar la cultura de los marroquíes, resulta que varios de los sujetos que vienen en la embajada saben hablar alemán, francés, español... y, en cambio, aquí hemos tenido que echar mano para entenderlos de dos oficiales del ejército que, *por casualidad*, saben algo de árabe.

Descontando esos dos oficiales, no hay en toda España quien entienda el *jamaalá* sino un caballo que está á pupilo en las caballerizas reales, del cual han hablado los periódicos.

¡Es un caballo muy ilustrado!

Cuantan que el otro día fueron los diez alcaldes que vienen con la embajada (¡mire usted que traerse diez alcaldes por puro Injól! No, lo que es á rumbo nos ganan!); fueron, digo, esos diez á visitar las caballerizas, y á uno de ellos se le ocurrió hablar en árabe al aludido corcel, que es, aunque caballo, paisano suyo.

¡Qué le diría! Averíguelo el que sepa árabe.

Lo averiguado por el señor periodista que nos viene con el cuento es que — el animal se agitó como si recobrase el brío de sus pasadas mocedades...

¡Qué animal! ¡Dan ganas de ayudarle con metálico para que ponga por ahí una escuela de idiomas!

Porque, ércanme ustedes. Tocante á idiomas, andamos atrasaditos.

Y eso que bien vale la pena de aprender árabe para saber si los nombres que traen algunos sujetos de la embajada son tales nombres ó son *tinós* mahometanos. ¡Yo ando muy escamado!

Consideren ustedes que el primer secretario se llama *El Faquí Sidi Amed-el-Kerdudi Cateb-el-ser-el-onur-el-Barramia*.

Y el segundo secretario *El Amin Hadj-Mohamed-ben-Madant-ben-Nis Ud-Amin-el-Omana*.

En fin, que un ciento de tarjetas con el nombre entero les cuesta catorce ó dieciséis duros, y no llevan los pañuelos para la nariz con marca porque no hay allá bordadora que resista a nombre de esos. Sería trabajo de años.

¡Oh! ¡Son muy moros estos moros que han venido!

* *

Y ahora que hablo de moros, ¿se han fijado ustedes en el pésimo servicio de nuestros tranvías?

El día que haya tranvías en Tremecen, no serán tan malos como los nuestros.

Yo tengo por mí desidia que tomar este carricoche en la puerta de Atocha, y paso con eso las de Cañ.

A veces viene un coche cada media hora, luego llegan cuatro ó seis juntos, ó viene uno solo, pero atestado de gente, que va montando y montando, agarrándose unos á otros como si se tratara de salvarse de alguna inundación ó de ganar el cielo.

Eso sí, un descarrilamiento cada cinco minutos, un pasito que ya le quisieran las tortugas para cuando no tienen prisa, y una manera de tratar al público como si todos fuéramos árabes.

Y luego decimos que los tales árabes están atrasados.

¡Carambita! ¡Atrasados unos hombres que comen gallinas y pichones como si fueran granos de uva!

Pues ¿cómo andaremos de atraso nosotros que comemos pan duro, y eso el día que lo hay?

Porque eso de que la cultura de un pueblo se conoce en la coci-

na de los ciudadanos, es cosa que ha dicho Brillat-Savarin, y con la que estoy yo muy conforme.

¿Me quiere usted decir qué entendimiento puede desarrollarse en un hombre que coma patatas á diario?

No, señor; coger un cordero, sacrificarle, rezar mientras se asa y comérselo después, eso es lo que ilustra, ó por lo menos eso es lo que da lustre.

Observen ustedes que sin querer he vuelto á hablar de los moritos. Desde que he leído que están redactándose los presupuestos nacionales, no sé dónde tiene la cabeza, porque no hago sino preguntarme sobre qué pretexto nos echaran la nueva contribución; porque de que habrá contribución nueva... no hay que dudarlo.

* *

Conque, muchachas, ¡á casarse tocan!

(O la misa á grande orquesta.)

Si tal, ¡á casarse tocan!

Así lo anuncian en sus respectivas revistas de salones los gaceticeros de la *big life*.

Estamos en época de ello.

Así como la subida de la sangre ocurre á la entrada de la primavera, la subida del matrimonio se verifica á la entrada del invierno, en que todos piensan en las heladas noches de Diciembre, y ó bien se hacen ropa de abrigo ó bien se hacen mujer.

Es decir, compran hecho lo que sea.

Lo que yo no sé es para quién dan las noticias los almirarados reviseros de salones, porque la mayor parte de los que las leen se quedan en ayunas, y á veces los mismos interesados.

Todo eso por la inexplicable manía de emplear la forma misteriosa y cabalística para anunciar los casamientos. No parece sino que las señoritas se van á ocupar en divorear los futuros contrayentes por envidia, ó en arrebatarlos los novios unas á otras por avaricia.

Ello es que dicen v. gr.:

«También se celebrará en breve el enlace de la hija de un bravo general con el hijo de un opulento marqués.»

Y... échese usted á pensar. ¡Así que no tenemos en España generales y marqueses!

Pues esas son las charadas con que la clase desocupada se entretiene.

* *

Lo que yo quisiera es que á cada una de esas esposas futuras se le ocurriera llevar al altar un velo de novia como el que llevará la princesa Sofía, que se casa con el príncipe de Grecia (á quien vamos á colgar el toisón de oro, como ustedes sabrán).

Del velo nupcial de la princesa Sofía hablan los periódicos como de la cosa más superior que se ha visto en materia de velos.

En su elaboración... no; lo diré como lo dicen los noticieros: en su *confección* se han ocupado durante entero meses doscientas mujeres de Silesia.

Ahora saldrá por ahí algún socialista de guardarropía exclamando:

— ¡Cómo está la sociedad! Mientras los unos se mueren de hambre, los otros se casan llevando al altar un velo que ha costado una millonada. ¡Hay que volcar el mundo!

Pero, mentecatos de mi vida, si en fabricar el velo se han ocupado doscientas mujeres durante cuatro meses, ¿dejarán de haber cobrado las trabajadoras de ese ramo veinticuatro mil jornales, que representan más de doscientos mil panceillos?

¿Que el velo una vez usado para la boda, ya no tiene aplicación? ¿Que resulta una prenda casi inútil?

Pues ¿desde cuándo *arranca* nuestra decadencia sino desde que han dejado de fabricarse las cosas inútiles?

Es de nuestro mal. ¡Que hemos llegado al imperio de las cosas de á real y medio la pieza!

¡Me parece que no dirán ustedes que estoy mal de filosofía sociológica!

Pues aún no me he decidido á presentarme candidato á una diputación.

¡Pero todo se andará!

MANUEL MATOSES.

SANGUINARIA NIVALIS

Dicen que hay una flor que entre la nieve
sobre sus tiernas hojas;
gotas de sangre sobre blanco lino
parecen sus corolas.

Así en mi helado corazón los gérmenes
de la carifa brotan;
como hay flores que nacen entre nieve
hay amores que viven en la sombra.

JOSÉ J. HERRERO.

LA ÚLTIMA LUCHA

—¿Por qué dije que sí? ¡Soy una loca!
pero es que si un instante
no ilumina la risa aquella boca
que besé tantas veces delirante,
circula por mi cuerpo enardecido
en vez de sangre plomo derretido.

Ayer, cuando su voz me repitió:
—En mi empeño no cejo—
y de rubor mi rostro se cubría,
según me lo indicaba aquel espejo;
¿por qué lo he de negar? Si Dios quería
que, aunque mucho rogara,
yo prosiguiese, de inocencia llena,
resistiendo los ruegos de mi amante,
debí mandar que en nieve se trócara
gota á gota mi sangre en cada vena,
y que el pecho, de carne palpitante,
se transformase en mármol de Carrara.

.....
Pero olvidar no puedo
que, lejos de mi padre, es más sagrado
el deber de guardar su nombre honrado...
¡Algo flota ante mí que me da miedo!
¿Qué terrible dilema me tortura!
O olvidando á mi amor, aquí me quedo
siguiendo honrada y pura,
ó rompiendo estos lazos
frenética me arrojé entre sus brazos
para ahogarme en torrentes de ternura.

.....
La verdad es que tarda
la aguja del reloj; ¿se habrá parado?
no, porque da una hora,
las tres, y hasta las cuatro no me aguarda.
¡Mejor! así tendré tiempo sobrado
para optar entre buena y pecadora.

.....
Nada, ya he decidido;
opto por la virtud; ¡Dios lo ha querido!
y si se causa por la larga espera,
que se quede ó se marche, ¡lo que quiera!

.....
¡Buena una campanada solamente!
¡Jesús, las tres y media!
¡El corazón me late fuertemente!
Si Dios no lo remedia,
hoy rompo con mi vida de inocente.
Me voy, me voy, porque, después de todo,
sí le agrada al Señor, según he oído,
más que cien justos un arrepentido,
¡ya encontraré, de arrepentirme, el modo
cuando mi amor enlode mi apellido!

LUCIS ALCARAZ.

FRAGMENTO (1)

I

Allí donde los blancos caseríos
aglomeran sus pláticas cabañas,
y parecen las fuentes y los ríos
las venas del Titán de las montañas;
allí donde los árboles y flores
esmaltan el verdor de la pradera
con su sombra y colores,
son eternos los pájaros cantores
y es eterna también la primavera;
en el gran caserón de sus mayores
viven, felices ya, Flora y Arturo
una vida tan dulce como un beso,
¡y con ellos un niño, su embeloso,
más sonrosado que un fressal maduro,
más que un rayo de sol rubio y travieso!

II

¡Que es ver cómo el eterno taravilla
á su padre convierte en su vasallo,
y le sienta, y se monta en su rodilla,
y principia á gritar:—¡Anda, caballo!—
Hasta que, por el juego embebecido,
ya sin poner á sus hazañas coto,
lo que empezó por juego acaba en ruido
y tumulto y desorden y alboroto!
Entonces Flora, con el rostro burraño,
interrumpe gruñendo su delicia,
¡pero en cada regaño
su corazón le manda una caricia!
Y cuando al niño dominar procura
y su materna autoridad invoca,
él, con una inocente donosura,
hace saltar las risas de su boca.
Y cuando sale por aquel desierto
á jugar y correr á su albedrío,
hasta los mismos pájaros del huerto
le llaman al pasar:—¡Hermano mío!

III

Viene después la noche, y en la cuna
la madre al ángel de su gloria mece,
y mira al disco de la blanca luna,
y espejo de su dicha le parece.
Y en sus noches hermosas de cariño,
Flora y Arturo, de entusiasmo llenos,
sueñan en que aquel niño
será ministro ó general lo menos!

RICARDO J. CATARINUS.



Inauguración de la temporada en la Zarzuela, "Novedades" y Price; estreno de *La contaduría* en Lara, y presentación de la señora Ontiveros en la Alhambra: estos son los más notables acontecimientos teatrales de la semana.

—*Chateau Margaux, de Madrid á París, El Gorro Frigio y A casarse tocan* fueron las obras que constituyeron la función inaugural del teatro de Jovellanos. El espectáculo en general agradó al público, que aplaudió á todos los artistas, y en particular á Leocadia Alba en *Chateau Margaux*, y á la Folgado en *El Gorro Frigio*.

—Para la inauguración del teatro de la plaza de la Cebada se puso en escena el drama *La fuerza de la conciencia*, el cual fué representado con mucho esmero, y proporcionó muchos aplausos á la señora Lombía y señorita Mantilla, y al Sr. Mata. En el juguete *Mi misma cara* estubo muy acertado el Sr. Díaz.

Auguramos una buena temporada á la empresa de Novedades. —Con un lleno completo, se verificó el sábado la inauguración de Price. Se representaron *El alcalde de Strassburg, La estudiantina y El plato del día*. El espectáculo resultó agradable, lo que nos lleva á creer que el circo de la plaza del Rey será muy favorecido por el público durante la temporada que empieza.

—Uno de los estrenos de la semana, ó sea el de *La contaduría* en Lara, ha sido un fiasco; pero, á pesar de esto, la empresa mantiene aquella obra en los carteles con el calificativo de «muy aplaudida». Se conoce que para los empresarios de Lara el público es un cerro á la izquierda.

—Bien puede la señorita Ontiveros estar satisfecha de la acogida que le dispensó el público madrileño á su presentación en el teatro de la Alhambra. En *Pollicia interior* lució sus grandes facultades de actriz, y cantó con voz excelente y exquisito gusto una canción francesa y una española, y un vals con letra italiana; teniendo que repetir todas estas piezas á instancias del público, y recogiendo buena cosecha de aplausos y algunos ramos de flores. Deseamos buena suerte á la simpática artista, á quien querríamos ver pronto en otro teatro que no fuese el desdichadísimo de la Alhambra.

PEPE ALEGRIA.

(1) De la segunda parte de un poema que pronto se publicará.



—¿La pañosa? La Marie á un prestamista usurero se la compró el otro día.
 —¿Sabes que *tié* eso salero?
 —¿Qué, Manolo?—Que es la mía.



Me ha dado en la nariz que no lleva camisa este infeliz.



—Para consecuentes, nosotros, don Servando. Veinte años hace que páseamos juntos, y que juntos nos sentamos en este peñasco, siempre, por supuesto, de espaldas al sol que más calienta.



—Parece que no me atiende la chica de los de Recio.
 ¡Bah! Su desdén no me ofende; la desprecio.

ALEGRE

LOS DEL ORDEN



—¿No es nuestra misión velar
por que el orden no se altere?
Pues cómo, si está velando,
mi compañero se duerme?

BUEN PROVECHO LE HAGA

Yo creía imposible que existiera quien el vicio tuviera de comer á hurtadillas, cual si fuesen merengues ó rosquillas, sendos trozos de yeso, de madera, de cisco de retama, de cartulinas ó de algodón en rama.

Pensé que esto era pura fantasía que el amigo Taboada se traxa para excitar la risa de las gentes en sus composiciones excelentes. Mas de saber acabo, y con sorpresa, que mi vecina Rosa, muchacha cordobesa, que á más de ser muy lista es muy hermosa, tiene desde su infancia la costumbre nociva y asquerosa de comer el papel en abundancia.

Cuidando de que nadie la sorprendiera, lo mismo se merienda un juguetito de Pina, que el cartel de un teatro, que las hojas de un libro de cocina, que un *Resumen* ó dos ó tres ó cuatro.

Su madre, que es, mas bien que una señora, una ametralladora, sin par por su carácter trebembudo entre todas las madres de este mundo, anda tras de Rosa, lo mismo en casa que en cualquier visita, quitándole papeles de delante; pues la chica, si nadie se lo nota, los hace una pelota y los come al instante, cual si fuesen ciruelas en compota. Y si echan por debajo de la puerta alguna novellita, buena ó mala, con ella se regala, sin dejar por comer ni aun la cubiertita.

¡Es lo más caprichosa!...

Hay quien llega á decir de la tal Rosa que halló su desayuno cierto día en un devocionario que tenía, y á su fe de bautismo

le pasó cuatro cuartos de lo mismo. Está su vicio, en fin, tan arraigado, que, en contra de sus propios intereses, sin ceneña y sin zócalo ha dejado su cuarto tocador en pocos meses. Y algún día, si de ello encuentra modo, va á coger el diario de Santa Ana, y van á darle un cólico cerrado cerrado á piedra y lodo! los difuntos que trae la cuarta plana (que son muy indigestos), lo mismo que la ley de presupuestos, los éxitos que augura y pronostica, los discursos de ciertos personajes y los muchos anuncios que publica de usureros, nodrizas y carruajes.

Ignorando de Rosa el desvarío, le presté un ejemplar de un libro mío; y cuando de él la hablé ¡nunca lo licialral la niña se expresó de esta manera:— ¡Jugue usted si habrá sido de mi agrado, cuando ayer del tal libro me he tragado cien páginas ó más durante el día! Yo, la verdad, querría devolvérselo á usted, pues es prestado; pero...

— ¡Calle usted el perol y aunque perder el libro me da enfado, que le aproveche á usted. ¡Ya no lo quiero!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CANTARES

Ya está de mis amores deshecho el lazo, y está el corazón mío roto en pedazos; que al deshacerlo se rompió lo que el nudo tenía en medio.

A orillas del mar bajé con una red y una caña, vino el mar y se llevó mi caña, red y esperanza.

PATROCINIO G. DE SALAZAR.

UNA COSA ES PREDICAR

I

—Ya habrás visto que mañana, es es que no lo impide el tiempo, nos va á matar *Lagaritjo* seis veraguas.

—No me entero de las cuestiones de toros; porque yo no me divierto viendo una fiesta salvaje donde el hombre se halla expuesto á que le rompan la crisma.

—El que sabe ser torero vence á la fierra con arte, lucha con ella en el ruedo, y con una *hasta la taxa* despaacha al bicho, y *laus Deo*.

—¡Eso es bueno para hablado!

—¡Y bonito para hecho!

—Pues sabes lo que te digo? Que tanto odio yo el toro, que aunque mañana me dieran cinco duros, un veguero, una barrera de sombra y en un buen coche un asiento (todo esto gratis, se entiende), no iba á los toros.

—¡Te creol!

—¡Como te lo digo, Pablo!

—¡Allá lo veremos, Pedro!

II

Llegó el anhelado instante de comenzar la corrida, y camino de la plaza, con finisimas mantillas, en elegantes carruajes preciosas mujeres iban. Todo era bulle, jolgorio, animación y alegría; un paso doble ejecuta la orquesta; el circo se anima; sus rayos esplendurosos el sol á la tierra envía, y entre el calor que despidio y que á todo presta vida, y el calor de las miradas de las muchachas bonitas, parece el circo un infierno con mujeres preciosísimas. Suena el clarín; sale el toro, y allá fuera, á la salida, está Pedro, que ha dejado el reloj á un prestamista para tomar un tendido ó ir á pie á ver la corrida, y espera el turno de entrada apurando una coillita.

Segovia.

J. RODAO.

HUMORADITAS

Tan grande es tu egoísmo, que desprecias ajenos sufrimientos, y, ansiando de placer vanos momentos, has llegado á olvidarte de ti mismo.

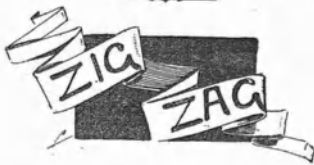
Por subir y subir afán profundo, envidia y ambición: esto es el mundo.

¿Me preguntas lo que es de amor un beso? Pues un beso es... ¡Por vida del demonio!... No sé cómo decirte... El matrimonio... ¡Mira, yo tengo ya muy olvidado eso!

Cuando es grande el cariño se suele convertir un hombre en niño.

¡Cuántas veces en sueños se habrán creído grandes los pequeños!

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



Un accidente imprevisto, surgido á última hora, nos impide inaugurar hoy la publicación de retratos del *Concurso de belleza*. En el próximo número lo haremos.

Si os pondera Amador Pisa cuánto la misa mayor le gusta, tomado á risa; que lo que gusta á Amador es una de las de Misa.

Leo:

«S. M. la reina se ha dignado conceder al propietario de *La Correspondencia de España*, D. Manuel María de Santa Ana, el título de marqués de Santa Ana para él y sus sucesores.»

Yo hubiera hecho en este suelto una pequeña variación, y diría así: «S. M. la reina se ha dignado honrar á la nobleza española, concediendo al propietario, etc.»

¿No estaría muchísimo mejor?

En un baile.

—¿Cómo no vendrá hoy descolada la de Gutiérrez?

—Es que ha debido comprender que ya era hora de echar un velo sobre el pasado.

**

Mi amigo Carlos Mejía
á Buenos-Aires marchó,
y al poco tiempo murió
víctima de pulmonía.
Al saber esto pensé
lleno de inmensa aflicción:
«Esos aires buenos son,
mas no dicen para qué.»

LUIS A. MARTÍNEZ.

LA JUSTICIA

—Un tosto presidiendo el tribunal
y oyendo con estúpida atención
á un abogado hablar sin ton ni son
defendiendo á no sé qué criminal.

A aquel lado un oidor que oye muy mal
durmiento en un sofá como un lirón,
y á otro lado leyendo *La Opinión*
un idiota en funciones de fiscal.

Ninguno de ellos sabe á qué va allí,
y os juro que tampoco yo lo sé,
aunque á veces saberlo pretendí.

Esto me dijo un mozo de café;
Yo le di la propina, y añadí:

—¡Justicia, quién te ha visto y quién te ve!

LUIS RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ (Palique).

PROGRAMA

DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

Desde hace algunos años vienen celebrándose en el extranjero con alguna frecuencia esas exposiciones de las dotes físicas femeninas, á que se ha dado el nombre, acaso demasiado general, de *Concursos de belleza*, sin que en España, patria de las mujeres más hermosas del mundo y pueblo en el cual justifica plenamente su nombre el sexo bello, se haya intentado siquiera verificar un certamen de aquella clase.

Esta circunstancia, digna de extrañeza, y la predilección que por el sexo bello desea mostrar desde luego MADRID ALEGRE, le ha sugerido la idea de celebrar por sí mismo el *Primer concurso español de belleza*, haciéndolo sobre bases algo distintas de las acostumbradas, y en las cuales se corrigen los defectos y deficiencias que se han observado en todos los verificados hasta el presente.

Los más dignos de notarse de estos defectos son, á su entender, las molestias que causa el viaje á la ciudad donde se celebra el certamen, y la parcialidad que se ha patentizado en todos ellos, como resultado lógico y consecuencia natural de que los premios se otorgan por los mismos organizadores del Concurso, pocos en número.

Todo esto se ha tenido en cuenta para la redacción de las siguientes

BASES

DE LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.^a La señora ó señorita que desee acudir al *Primer concurso español de belleza*, puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.

2.^a Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.^a Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.^a Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios; la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.^a Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtenga cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un *Album lujosamente encuadernado* conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una *Medalla de Oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras éste exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO.

Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA.

Diez terceros premios

DIPLOMAS DE HONOR.

Todos estos premios dan derecho además á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.



Leonardo.—Usted va á acabar mal, amigo. Se lo advierto á usted porque tengo noticias de que la *Poética* y la *Ortografía* se han unido con objeto de vengar las ofensas gravísimas que les infringió escribiendo sus *Unoradas*. Conque ojo, ¿eh?

Tomillo Madrid.—Aunque es muy agradable vuestro olorillo, por esta vez no pasa, Sr. Tomillo.

R. C. Madrid.—En el alma lo siento, pero no puedo publicarla.

F. D. Madrid.—Peca de vulgar y de no muy correcta. Estudie usted, que disposición no le falta.

Lord Byron.—Poquita cosa, pero mala.

F. T. B. Madrid.—Me gusta su poesía y se le publicará, si varía usted de forma la redondilla final.

Raul Madrid.—Hombre, me es usted muy simpático por lo francote. Lo que sirve va en este número.

Un escolástico.—No le digo que son buenas sus *moralejas*, porque si lo dijera mentiría.

I de P. P. y W..—No me mates, no me mates, déjame vivir en paz.

Diabolín.—Cuando *vanagloria* y *noia* acuerden ser consonantes, llegarán á ser sus versos publicables.

Uno que lo compra siempre y no se suscribe porque no tiene el dinero junto.—No espero equivocarme creyendo que no tiene usted mas de diez años.

Manolo Bilbao.—Mande la firma y publicaremos algunos.

B. E. A. Madrid.—Son tantas las composiciones que manda, que no he tenido tiempo de leerlas todas. Cuando pueda hacerlo constaré.

A. G.—Madrid.—Me gusta. Mande la firma.

OBRAS RECOMENDADAS

<i>Tartarín en los Alpes</i> , por Alfonso Daudet.—Versión castellana de Eusebio Blasco.—Edición de gran lujo con 154 grabados y cubierta á la acuarela.	5,00 pesetas.
<i>Laura la suicida</i> , por Enrique de Pène.—Versión española de Carlos Ochoa.	1,50 —
<i>Fruta del tiempo</i> (versos alegres), por Carlos Cano.	2,00 —
<i>Pasarse de listo</i> , por D. Juan Valera.	2,50 —
<i>Crimen legal</i> , novela por Alejandro Sawa.	3,00 —
<i>El Niño de la Bola</i> , por Pedro Antonio Alarcón.	4,00 —

(Se continuará.)

NOTA.—Los pedidos de estas obras deberán dirigirse al Administrador de este periódico.

PRESENTACIÓN



Ustedes, sin duda, habrán oído hablar mucho de los órganos de Móstoles...
Pues bien; tengo el gusto de presentarles el organista.

15
CÉNTIMOS
NÚMERO
para
el público.

MADRID ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO

Se publica los sábados.

10
CÉNTIMOS
NÚMERO
á correspondientes
y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes fotograbados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 2⁵⁰ pesetas; semestre, 5; año, 8.—Extranjero y Ultramar: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.

3.º Proporcionando dias suscripciones á MADRID ALEGRE; pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

LOS SUSCRIPTORES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

LOS NIÑOS DEL DÍA

CONCHA Y LUISITO

Forma un preciosísimo tomo, elegantemente ilustrado con magníficos grabados en color; impresión y papel de primer orden; encuadernación original y fuerte.

PRECIO: TRES PESETAS

Constituye uno de los donativos más útiles y adecuados para los niños.

JOSÉ ZORRILLA

EL LIBRO DE SU CORONACIÓN

Magnífico volumen, en 4.º, elegantemente impreso en papel símil-japón, ilustraciones de Riudavets, fotograbados de Laporta, fototipias de Laurent, cubierta oro y colores.

Contiene, además de las poesías más notables del ilustre poeta, las lecturas que el mismo hizo en Granada en el acto de su coronación y en el Liceo.

Precio: SEIS pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la Redacción y Administración de MADRID ALEGRE, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º